

CAPITAL HUMANO AVANZADO: EL DESAFÍO LOCAL PARA ACELERAR EL DESARROLLO TECNOLÓGICO

Aunque el ecosistema de innovación local cuenta con profesionales especializados, persisten brechas para responder al avance tecnológico y fortalecer la conexión entre academia e industria. POR ANAÍL PERSSON

El avance de tecnologías como la inteligencia artificial (IA), la analítica de datos o la automatización está reconfigurando las necesidades de talento no solo en la academia y en los centros de investigación, sino también en las organizaciones. En Chile, aunque existe una base relevante de profesionales altamente calificados, especialistas coinciden en que la disponibilidad de capital humano avanzado aún no crece al mismo ritmo que la adopción

tecnológica.

“Existe un desajuste entre la velocidad de adopción tecnológica y la disponibilidad de talento preparado para implementarla a escala”, señala la managing director de Accenture en Chile, Claudia Pichante.

A nivel global, indica, cerca del 75% de los trabajadores ya utiliza herramientas de IA generativa en su trabajo, mientras que estudios de la consultora muestran que muchas empresas invierten hasta tres veces más en tecnología que en el desarrollo de talento.

Según el gerente corporativo de personas, branding y comunicaciones de Sonda, Roberto Jana, Chile enfrenta un déficit cercano a 6 mil profesionales TI por año. “Cuando estas capacidades no están disponibles, los procesos de innovación tienden a ralentizarse”, sostiene. Entre los perfiles más demandados destacan ingenieros de IA, científicos de datos, especialistas en ciberseguridad, arquitectos en cloud y expertos en automatización

avanzada, señala Pichante.

Desde el Centro Nacional de Inteligencia Artificial (Cenia), su gerente, Rodrigo Durán, afirma que, si bien hay buena disponibilidad de capital humano avanzado en Chile en relación con otros países de América Latina y el Caribe, el país enfrenta un desafío en transferencia tecnológica: “Detrás de eso probablemente está el estancamiento que vemos en el porcentaje del PIB como inversión en I+D”, cuyo nivel más alto alcanzó el 0,4% en 2023, según cifras de la Cuenta Pública 2025.

“El capital existe, pero hay una falta de incentivos a la colaboración multidisciplinaria”, sostiene. En ese sentido, Pichante apunta a que el trabajo conjunto entre empresas y universidades puede favorecer la formación de nuevos especialistas.

“Chile cuenta con un ecosistema universitario sólido y con industrias altamente tecnificadas, lo que crea condiciones favorables para desarrollar programas de formación avanzada en áreas como IA, ciencia de datos y tecnologías digitales”, afirma, destacando los programas de *reskilling* y *upskilling* para cerrar brechas de talento.

“Hacia adelante, la oportunidad está en fortalecer modelos de formación más flexibles, que combinen educación formal y reconversión laboral”, concluye Jana.